**AVANCEMOS EN EL CRECIMIENTO PERSONAL COMO SAMUEL**

1 Samuel 2:26; 3:19-20

INTRODUCCIÓN:

Hay una canción en inglés de Mark Bishop titulada “Dios edifica iglesias con gente quebrada” (God builds churches with broken people) es una canción que me impactó por su realismo. Porque en verdad Dios tomó nuestras vidas golpeadas, destrozadas, hechas pedazos y comenzó a restaurarnos. Esta restauración comenzó cuando recibimos a Jesucristo en nuestro corazón y nació en nosotros la fe. Y allí entendimos que todos nuestros pecados fueron perdonados por la muerte de Cristo en la cruz y su sangre que fue derramada para limpiarnos.

Este fue el comienzo, un maravilloso inicio de nuestro crecimiento personal, un crecimiento donde aprendimos a orar y alimentarnos espiritualmente de la palabra de Dios, esa misma palabra que el apóstol Pedro llama “leche espiritual” y al pasar los años nuestra dieta se convirtió en una dieta más sólida y variada, y fuimos convirtiéndonos en cristianos maduros, fuertes, bien formados y con la facultad de enseñar a otros.

El crecimiento personal es algo que los padres desean para sus hijos. Quieren que aprendan, prosperen, maduren, sepan resolver problemas por sí solos y a superarse en las crisis. Los docentes en las escuelas, colegios y universidades enseñan para que sus alumnos crezcan en conocimiento y experiencia. En el campo deportivo los directores técnicos esperan que sus jugadores mejoren y se perfeccionen, que sepan jugar como equipo y para eso cada uno debe crecer de manera personal. Y en la iglesia también se espera que cada creyente crezca personalmente.

Por muchos años la psicología y la psiquiatría se centró en los problemas, los defectos y los trastornos que limitaban el desarrollo y el crecimiento humano. Pero las cosas comenzaron a cambiar al comienzo del siglo 20 por la influencia de Alfred Adler y Carl Jung. Adler no quiso limitar la psicología al análisis de los problemas y traumas del pasado, y comenzó a mirar hacia el futuro, basándose en las aspiraciones y potencialidades de las personas. Este nuevo enfoque ha sido realmente importante para cambiar nuestra manera de pensar

Mas adelante, se llegó a enseñar que el crecimiento personal se basa en tres principios básicos:

1. El crecimiento debe ser integral. Porque somos una unidad, cuerpo, alma y espíritu, y una parte puede influir en la otra. Por ejemplo, si una persona se deprime, que es algo mental, su depresión puede afectar su salud física, es decir, en su cuerpo. Y viceversa. Lo mismo ocurre con el conocimiento. Cuando uno crece en conocimiento, ese conocimiento puede proteger su salud mental o física.
2. El crecimiento debe ser progresivo. Nadie nace sabiendo y debe avanzar por las diferentes etapas de acuerdo a su edad, pero también en su desarrollo profesional.
3. El crecimiento debe ser continuo. Porque siempre podemos seguir aprendiendo y desarrollando nuevas habilidades.

En la Biblia encontramos muchas referencias sobre la necesidad del crecimiento personal. El apóstol Pedro escribió: “Antes bien, **creced** en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 3:18) y el apóstol Pablo elogió a la iglesia de Tesalónica por su crecimiento en el amor, diciendo “Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;” (2 Tesalonicenses 1:3)

Este crecimiento integral se puede ver en la vida de Samuel. Aquel niño que su madre Ana consagró a Dios, el cual pasó por todas las etapas del desarrollo y del crecimiento.

**I EL CRECIMIENTO PERSONAL EN LOS INICIOS**

1 Samuel 2:11 “Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y **el niño ministraba** a Jehová delante del sacerdote Elí.”

Muchas veces en las iglesias no se ha dado importancia a los niños, incluso se les ha negado que lleven a cabo cualquier actividad simplemente porque son niños. Pero aquí vemos que Samuel siendo niño ministraba. El texto dice “y el niño ministraba a Dios delante del sacerdote Elí”. No ministraba solo, sino bajo la supervisión de una persona mayor como el sacerdote Elí.

Samuel no ministraba a Elí, no ministraba a los que iban al templo, no ministraba a ninguna persona, sino a Dios. “el niño ministraba a Jehová”, ministraba al Señor. Los inicios de Samuel fueron con Dios. Esto nos recuerda a Jesucristo cuando era niño y desapareció por tres días. Tanto su madre María como José lo buscaron por todas partes con ansiedad, hasta que al fin lo encontraron en el templo de Jerusalén. En el evangelio de Lucas dice: “Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas.  Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” y Lucas concluye diciendo “Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.” (Lucas 2:46-49; 52)

Aunque la naturaleza divina estaba en Jesús desde que nació, no nació sabiendo todo. Tuvo que aprender a caminar, hablar, a leer y escribir como cualquier niño de su época. Esta fue la maravilla de su encarnación, porque siendo Dios se limitó a sí mismo, para poder crecer y desarrollarse, y ese desarrollo fue evidente porque el texto dice que Jesús “crecía en sabiduría, y en estatura y en gracia”. Si Jesús crecía en todo esto, significa que su desarrollo y aprendizaje fueron progresivos. El no tuvo una sabiduría instantánea como nos pintan los libros apócrifos. Jesús tuvo necesidad de un crecimiento personal como cada uno de nosotros.

Cuando alguien recibe a Jesucristo nace de nuevo. Es una nueva persona, y aunque sea una persona adulta es un niño en Cristo, un niño espiritual que también necesita crecer en sabiduría, en estatura y en gracia. Tiene que aprender a orar como cuando aprendió a hablar; tiene que aprender a leer la Biblia y a interpretarla, tiene que hacer preguntas y buscar respuestas, debe crecer en sabiduría para tomar las mejores decisiones en su nueva vida cristiana. Pero también, como Samuel, cuando era niño y ministraba a Dios, debe también ministrar a Dios, es decir, debe servir a Dios dentro de sus posibilidades.

Sin embargo, uno no debe quedarse en sus inicios, y en un momento debe dejar de ser niño. Por eso Pablo escribió “Cuando yo era **niño**, hablaba como **niño**, pensaba como **niño**, juzgaba como **niño**; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de **niño**.” (1 Corintios 13:11) La niñes es hermosa, pero si uno se queda allí, es una tragedia. Todos fuimos niños, pero llegó el día que dejamos de serlo. Pablo dice “cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño” Si tenemos aún caprichos, rabietas, o queremos llamar la atención o que se nos atienda, aun no superamos la etapa inicial. Solamente por el crecimiento personal llegamos a ser maduros, estables, firmes y responsables.

Que Dios complete en tu vida lo que falta para tu propio desarrollo personal, mientras que sigues creciendo en sabiduría, en estatura espiritual y en gracia delante de Dios y de la gente.

**II EL CRECIMIENTO PERSONAL EN DESARROLLO**

Después de referirse al tiempo de la niñez de Samuel, el texto bíblico menciona cuatro veces su tiempo de juventud. En 1 Samuel 2:18 dice “Y **el joven Samuel ministraba** en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.”, y un poco más adelante dice “Y **el joven Samuel crecía delante de Jehová**.” (1 Samuel 2:21) luego, dice “Y **el joven Samuel iba creciendo**, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.”(2:26) Y por último leemos “ **El joven Samuel ministraba a Jehová** en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.” (3:1)

Y aquí debemos hacer una pequeña corrección. Porque en todas las ilustraciones o dibujos sobre el llamamiento de Samuel, es presentado como un niño. Pero Samuel ya no era un niño, sino un joven. Por lo tanto Dios llamó a Samuel cuando era un joven y no cuando era niño. El texto de la Biblia dice: “Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí. Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí, ¿Para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.  Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada. Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? **Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven**. Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llamare, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así se fue Samuel, y se acostó en su lugar. Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.” (1 Samuel 3:3-10)

Es probable que Samuel aun no estaba físicamente desarrollado como joven, porque en 1 Samuel 2:26 dice “Y el joven Samuel iba creciendo”, por lo tanto, suponemos que su edad rondaría por los 17 años de edad aproximadamente. Y lo más interesante de todo es que, a esa edad, tuvo el respaldo o la aprobación tanto de Dios como de la gente, dado que dice: “Y **el joven Samuel iba creciendo**, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres”

Dios le habló a Samuel esa noche y le dijo que castigaría al sacerdote Elí porque no había corregido a sus hijos y dejó que ellos se portaran mal en el templo. Los hijos de Elí eran maleducados, egoístas, profanos, degenerados y abusadores, y el sacerdote Elí no hizo nada para impedir que ellos se portaran tan mal.

A la mañana siguiente, la Biblia dice **“**Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí. Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí. Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras;” Así que Samuel se lo dijo. Pero vemos aquí la buena actitud de Samuel porque “temía descubrir la visión a Elí”. Y si Elí no le hubiera presionado, Samuel no habría dicho nada, porque no quería entristecer al sacerdote y también porque no sabía cómo reaccionaría. Podemos afirmar que Samuel personalmente había crecido porque se volvió prudente. La prudencia es una de las grandes virtudes cristianas. Tal como San Pablo escribió a Tito: “Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean **prudentes**;” (Tito 2:6)

Se nota si joven ha crecido personalmente, se nota en su prudencia. No se apura en emitir su opinión, no hace nada por impulso, no es reaccionario ni iracundo. Espera antes de hablar, tantea el terreno antes de pisarlo, mide las consecuencias que pueden tener sus palabras y guarda silencio.

Quiera Dios darnos este crecimiento, el crecimiento de Samuel, el crecimiento en prudencia, de manera que tengamos el favor de Dios y de la gente.

**III EL CRECIMIENTO PERSONAL COMPLETO**

1 Samuel 3:19-20 “**Y Samuel creció**, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.”

De pronto Samuel “creció” y dejaron de considerarlo joven. Ahora ya era un hombre cabal, maduro y formado. Además se había forjado la fama de que Dios estaba con él y que “no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras”, es decir, que todo lo que Samuel decía se cumplía. De manera tal que “desde Dan hasta Beerseba”, es una expresión usada 9 veces en la Biblia y significa “de frontera a frontera” todo Israel “conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová”

Todo lo que Samuel hizo y todo lo que llegó a ser Samuel fue porque Dios estaba con él. Tal vez ésta sea la frase más importante de toda su vida. Samuel fue lo que fue porque Dios estaba con él. Esta misma frase se utilizó con José en Egipto. En Génesis 39:3 dice: “Y vio su amo que Jehová **estaba con él**, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.” Esta misma frase se utilizó con David, en 1 Samuel 18:14 dice “Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y **Jehová estaba con él**.” Y más adelante dice “Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y **Jehová Dios de los ejércitos estaba con él**.” Además, todo el éxito, la prosperidad que tuvo Salomón se debió a lo mismo. En 2 Crónicas 1:1 dice “Salomón hijo de David fue afirmado en su reino, y Jehová su Dios **estaba con él**, y lo engrandeció sobremanera.” Y el apóstol Pedro en su discurso en la casa de Cornelio, hablando de Jesucristo dijo “cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, **porque Dios estaba con él**.” (Hechos 10:38)

Debemos asegurarnos desde el inicio de nuestra vida cristiana que Dios esté con nosotros, porque si está con nosotros se abren caminos, se quitan obstáculos, se anulan las amenazas como dice en Isaías 8:10 “Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios **está con**nosotros.” ¿Por qué? “porque Dios está con nosotros”. Si Dios está con nosotros seremos prosperados como José, si Dios está con nosotros iremos adelantando y engrandeciéndonos como David y Salomón, y si Dios está con nosotros iremos haciendo bienes y sanando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estará con nosotros como con Jesús de Nazaret.

Que también se diga de cada uno de nosotros lo que se dijo de Samuel “creció y Dios estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras”. Que nuestro crecimiento no se detenga, no se estanque, no se paralice. Que siempre crezcamos en todo y nuestro crecimiento sea evidente para todos los que nos conocen. Que puedan decir “te veo diferente…no sé, te veo mejor que otros años, te veo más lleno de fe, de optimismo y de alegría” o “te veo más seguro, más crecido, más estable…veo que Dios te está bendiciendo.”

CONCLUSIÓN:

Y lo maravilloso de todo esto, es que Dios lo hace posible en vidas rotas, como la canción mencionada al principio: “Dios edifica iglesias con gente quebrada” con gente hecha pedazos y las pone en el camino del crecimiento personal, y a medida que aprenden, se nutren de la fe en la Palabra de Dios, a medida que asisten a la iglesia y a media que poco a poco van sirviendo al Señor, van ministrando al Señor sus vidas comienzan a transformarse.

Desde el día que reciben a Jesucristo, que es el día de su nuevo nacimiento espiritual, comienzan a desarrollarse, primero como niños, luego como jóvenes y por último como adultos completamente formados.

Hoy puedes decirle a Dios: “Señor, toma mi vida y hazla de nuevo” o cantarle “Yo quiero ser, Señor amado, como el barro en manos del alfarero. Toma mi vida, hazla de nuevo. Yo quiero ser un vaso nuevo. Toma mi vida, hazla de nuevo.”

Y luego de recibir a Cristo en tu corazón, comienza a caminar este nuevo camino, comienza a crecer por medio de la Palabra de Dios, por la oración y la fe. Avanza en el crecimiento y que Dios esté contigo. Y si Dios va contigo todo se hace posible.